

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».*

Jesús dice que cuando vuelva en su gloria, se sentará en su trono y todas las naciones serán reunidas delante de él. Como decimos en el Credo: “vendrá a juzgar a vivos y muertos”. Este pasaje nos enseña varias lecciones importantes.

Primero, nos recuerda la importancia de la caridad y el amor al prójimo. Jesús enfatiza que cuando ayudamos a los necesitados, en realidad estamos sirviéndole a Él mismo. Cada acto de bondad hacia los demás es como hacerlo directamente a Jesús.

En segundo lugar, esta parábola nos llama a la responsabilidad personal. Jesús está diciendo que seremos juzgados según nuestras acciones y cómo tratamos a los demás. No podemos simplemente confiar en nuestra fe o nuestra identidad religiosa; nuestras acciones también importan.

Por último, este pasaje nos desafía a examinar nuestras propias vidas y a preguntarnos si estamos viviendo de acuerdo con los valores del Reino de Dios. ¿Estoy siendo compasivo y generoso con aquellos que sufren? ¿Es para mí un acto de amor al Señor, que se identifica y está presente en el que sufre? ¿Estoy siendo verdadero discípulo de Jesús en mis acciones diarias?

Que el Espíritu Santo nos inspire a buscar activamente maneras de amar y servir a aquellos que están en necesidad a nuestro alrededor, para que podamos ser contados entre las ovejas justas en el juicio final.